

La historia en palabras

ÁNGEL CABAÑA

La historia en palabras

**Antología de ficciones
basadas en hechos históricos**

 **Lugar**
Editorial

Cabaña, Ángel

La historia en palabras : antología de ficciones basadas en hechos históricos . -
1a ed. - Buenos Aires : Lugar Editorial, 2013.

180 p. ; 23x16 cm. - (Nuevos paradigmas)

ISBN 978-950-892-431-5

1. Enseñanza de la Literatura. 2. Narrativa Histórica. I. Título

CDD A863

Edición: Juan Carlos Ciccolella

Diseño de interior: Lorenzo Ficarelli

Diseño de cubierta: Silvia Suárez

© Ángel Cabaña, 2013

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-431-5

© 2013 Lugar Editorial S.A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

facebook.com/Lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina

Agradecimientos

A Graciela Rosenberg,
por confiarme la realización de este título para su editorial.

A Beatriz Alen,
por haber creído en este libro.

A Rafael Santiago Gagliano,
por haber enriquecido mi trabajo.

A Jazmin Hollmann, Julieta Albrieu y Victoria González,
por su lectura atenta y sus atinadas sugerencias.

A Susana Lovegrove, Marcelo Cabaña Fernández y Nicolás Roselló,
por responder con generosidad cada vez que requerí su ayuda.

A Rosana Betrossian, del Centro Armenio,
por su vocación de servicio.

A Silvia Suárez, Lorenzo Ficarelli y Juan Carlos Ciccolella
por su esmero, solvencia y entusiasmo.

*A Ana Lía,
por su apoyo y estímulo permanente.*

A la memoria de mis padres Palmira y José.

A toda mi pequeña gran familia.

Prólogo

Rafael Santiago Gagliano¹

¿Cómo sostener el valor de la lectura en el mundo inquieto y vital de estudiantes adolescentes? Un esfuerzo claro y riguroso es el preparado por Ángel Cabaña en estas páginas pensadas desde los sujetos en diálogo imaginario con la riqueza insondable de los universos simbólicos narrativos de autores provenientes de tiempos y lugares diversos, unidos todos por la calidad literaria de sus trabajos sabiamente seleccionados. Hechos de la historia, ficciones de la literatura convergen y expanden las referencias de los horizontes culturales de nuestra época. Los jóvenes necesitan apropiarse de nuevos y clásicos recursos para recuperar con los textos leídos la experiencia de extrañeza del conocimiento, atravesándola en los momentos de mayor condensación y sedimentación simbólica.

Los rituales, las fiestas, las osadías de la memoria, sucesos inverosímiles urdidos en tramas verosímiles, la presencia de los verdugos en la historia, la mirada de las víctimas, las vicisitudes del lenguaje que transfigura el mundo en sus formas metafísicas, las figuraciones postmodernas y la avidez cosmopolita por encuentros con otros órdenes culturales, los sueños racistas de la razón ilustrada llevándonos a las guerras del odio de los blancos colonizadores y las otras guerras floridas ávidas de sangre cautiva sacrificial, son solo una mínima resonancia de los temas suscitados por la lectura de tan amplio espectro de vida literaria.

América Latina está presente en sus mitos, en el sueño utópico de sus revoluciones y en los amores prohibidos por el coro y las máscaras con que se viste cada época. Leer literatura latinoamericana en resonancia con las ficciones del mundo permite arraigarnos en la conciencia lingüística de nuestro idioma materno y hacer allí identidad que dialoga con todos los rumbos de la rosa de los vientos. Solo podemos salir del monolingüismo si sabemos adentrarnos en los pliegues del idioma que hablamos y escribimos. La historia del hombre es la aventura de la alianza del trabajo y la palabra y ambas acciones marcharon juntas en las vidas y en

1. Docente e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Director del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires. Director del Centro de Documentación e Información Educativa de la Provincia de Buenos Aires.

los textos. Son estos los que se despliegan como espejos donde podemos articular literatura y formación humana. Todos los trabajos reunidos por Ángel Cabaña nos invitan a imaginar, nos convidan a construir nuestros propios índices de lectura, a completar los capítulos en los libros, a conocer los autores y visitar sus historias y biografías. En todo este proceso la aventura de la lectura se funde con la experiencia integradora del conocimiento.

Cuando un adolescente se sumerge en la lectura elegida cuida el capital intangible de la lengua que habita, respeta sus silencios, multiplica sus resonancias metafóricas, comprende sutilmente la comunidad lingüística de la que forma parte. Sucede que los escritos literarios facilitan el acceso a una mayor autoconciencia de la lengua con que nos comunicamos y al hacerlo esa misma reflexividad que retorna sobre el sujeto lector le permite simbolizar la experiencia.

Para los adolescentes es crucial saber resolver el problema de la alteridad, de la presencia del otro frente a uno, de su inquietante mirada, su reconocimiento, aceptación o rechazo. Las lecturas aquí dispuestas nos permiten albergar viejas y nuevas alteridades, tanto las que provienen del mundo exterior como aquellas que surgen de las propias voces del mundo interior. Siempre es esperanzador dar la bienvenida a lo que no sabemos de nosotros: esa es la forja de la cultura letrada.

Nuestra generación ha aprendido que la riqueza aumenta al compararse. La riqueza inmaterial de los textos literarios cumple cabalmente con la sensibilidad de la época, que a su vez conecta con la estética y los gustos tecnológicos de las nuevas generaciones. Aquí radica la productividad de una invitación como la que nos formula Ángel Cabaña. Todas las lecturas nos abren a un mar de preguntas que producen un aire de familia entre los textos, ayudando a comprender los desafíos que significó construir lo humano en cada tiempo. Creo que es todo un acierto pensar para los jóvenes un libro de libros, un libro a salto de canguro, con ventanas y puertas abiertas a la diversidad y la diferencia. Todos los lectores necesitamos comprender pasiones, utopías o historias que, quizás, nunca viviremos pero igualmente nos constituyen. Cuando como docentes nos implicamos seriamente en la construcción de identidades lectoras sabemos que todos hemos nacido para vivir muchas vidas en una sola. La imaginación literaria es el camino real que lleva a esa experiencia que nos hace persona.

El libro de libros de Ángel no pretende ser un canon erudito sino una plataforma inspiradora de lectura libre y responsable; interpela a un lector a que vaya armando su propia trayectoria, una biblioteca rizomática de convergencias y bifurcaciones.

Los jóvenes están ávidos por combinar, hibridar los valores y escritos de las culturas que se clasificaron como de élites o de masas, alta o baja, orales y escritas. La literatura que leen necesita reconciliarlos con un mundo sin exclusiones, pero con las tensiones y conflictos propios del devenir humano. Solo el tres por ciento de las lenguas existentes en la actualidad tienen literaturas escritas, señala Roman Gubern; necesitamos recordar la expresión viva de la oralidad, su altísima productividad semántica.

La escuela introduce a los jóvenes estudiantes en comunidades lectoras cada vez más exigentes, les presenta con distancia crítica sus propios imaginarios y los valores estéticos preexistentes, así como los contextos interpretativos de sentido imperantes. Con esas herencias se arma un heredero, un lector de herencias vivas a las que incorporará sus propias marcas culturales. Necesitamos construir criterios, posiciones, poéticas y perspectivas no ingenuas de lectura, ya que el mundo que habitamos se ha tornado opaco para la experiencia humana de la comprensión de sus sentidos y significados. Nos urge abordar desde la lectura un nuevo régimen de sensibilidad artística, gustos y experiencias del siglo XXI en diálogo con todos los precedentes.

Todo trabajo literario es una manera de organizar la cultura, establecer linajes y genealogías, fundar series y situarse en una o varias tradiciones.

En las capas, grietas y rugosidades del trabajo pueden verse los nervios que hacen actuar al texto, lo que empuja la trama, las texturas de la intriga.

El lector sabe que el texto siempre contesta, aunque prefiera el silencio.

Para los adolescentes es crucial asociar la dimensión musical en la que viven con los textos que leen. Las propuestas didácticas podrían tener en cuenta las equivalencias de partituras y textos literarios como expresión común de situaciones y problemas estéticos, que son también personales y sociales. Hay un potente contenido de verdad en la alianza de música y lectura, tanto en la exploración sensorial cuanto en la polisemia simbólica de sus articulaciones.

La lectura pensada para los adolescentes está íntimamente vinculada al poder de la palabra y a la construcción de la propia voz personal. Tomar la palabra, tener palabra, personaliza a la voz y la une con su propia identidad a la vida común en la que participamos. Podemos ser, como lectores, detectives, científicos, obreros o poetas y con la imaginación de cada uno entrar y salir de la realidad, escuchando las palabras del texto y liberando sus posibles sentidos en la corriente impetuosa de la propia conciencia.

Leer también nos incluye con inclusión verdadera en la vida simbólica, más allá de donde nos dejan los entretenimientos de las industrias culturales.

Leer es un trabajo, con su peso y su disciplina y es también un profundo deleite que suspende transitoriamente la rigidez de las convenciones aceptadas. La lectura es un arte crucial para pensar y comprender fluidamente el mundo que habitamos. Nos ayuda a proponer los cambios desde espacios de intersubjetividad y la apertura a otros mundos posibles.

La lectura reparte la palabra y disminuye la pobreza. La solidaridad intergeneracional se alimenta de conversaciones culturales sostenidas en el tiempo, enriquecidas y complejizadas por las lecturas y sus rumiaciones.

Este libro de Ángel Cabaña alimenta ese fuego de la igualdad.

Presentación

Esta antología de la narrativa histórica reúne un conjunto de fragmentos literarios extraídos de diferentes libros que han recibido una atención entusiasta no solo de la crítica sino que además han permanecido en las listas de best-sellers durante bastante tiempo, llevados al cine y traducidos a numerosas lenguas.

No se trata de una investigación académica, ni mucho menos de un arbitrario muestrario, aunque toda antología tiene algo de arbitrario porque responde a la preferencia personal del antologador que, en este caso, ha optado por relatos de estilo ágil y ameno, de hondo contenido social y emocional.

Dirigida a los docentes de Historia y de Literatura, los textos que la integran son herramientas para trabajar en el Nivel Medio, en seminarios o talleres de lectura y crítica.

En este escenario, el papel del docente es vital. Atento a la edad de los estudiantes y a las características de cada grupo, deberá ayudar a:

a) Que los textos sean comprendidos a través de los rasgos propios de cada disciplina, que los alumnos jerarquicen entre los distintos temas, identifiquen conceptos claves, analicen los hechos, busquen información y la organicen, establezcan relaciones, participen en la discusión de textos, expongan oralmente, participen en discusiones, redacten reportes escritos.

b) Estimular la lectura en silencio y en voz alta, aprender a escuchar, a poder elaborar juicios individuales, a confrontar conceptos y teorías, a actuar en grupo, a respetar las reglas de la vida en común.

c) Disfrutar de la creación literaria, sentirse partícipes de una tradición cultural, reconocer los saberes interdisciplinarios que entraña el texto literario.

d) Contribuir a la renovación de las prácticas con el fin de garantizar mejores aprendizajes a través del trabajo en parejas pedagógicas (dos docentes de Literatura e Historia trabajando de manera coordinada).

e) Lograr sumar al personal de bibliotecas y centros de documentación encargados, entre otras cosas, de ayudar y alentar a los estudiantes a leer, escribir, investigar.

Con el objeto de colocar a los estudiantes en un lugar activo por medio de conductas o valores que los conmueva o identifique o haga reflexionar, los temas son variados y tienen mucha tela para cortar en lo que corresponde a la persona humana, a la diversidad socio-cultural y al uso de la lengua:

- la muerte como el paso hacia otra existencia en los neandertales,
- la vida cotidiana y las discrepancias teológicas en el país de los faraones,
- el arte de las catedrales góticas,
- el significado de la risa en la sociedad medieval,
- los sacrificios humanos,
- las creencias y prácticas religiosas,
- el antisemitismo,
- los odios raciales, las tiranías y el desprecio de las vidas humanas,
- los dictadores como protectores, guías y únicos intérpretes de la voluntad popular,
- nación y clases sociales,
- los partidos políticos,
- el papel de los líderes en la historia,
- la guerra como un compromiso patrio acorde con la educación recibida en la familia y en la escuela,
- el problema de la pobreza en medio de la abundancia en una crisis social y económica,
- sujetos, ideas y logros en una Revolución,
- la vida bajo la potencia del estado totalitario, el culto a la personalidad, la burocratización de la sociedad,
- las controversias sobre el humanismo y la libertad y
- el papel del socialismo en un solo país o como sistema mundial,
- el ejercicio del poder desde la intimidad del hombre-poder,
- el asilo a perseguidos políticos,
- la derrota de la razón y el triunfo de la brutalidad,
- los ideales de libertad, justicia y solidaridad,
- el heroísmo,
- el trato dado a las mujeres,
- las disparidades sociales,
- la violencia política,
- los genocidios,
- la capacidad del deporte para “inspirar y unir a la gente como pocas otras cosas”,
- la sociedad civil como víctima principal de los enfrentamientos producidos por el narcotráfico, etc.

Los relatos seleccionados no siguen un orden cronológico. Cada uno es presentado en no más de mil palabras, con referencias a la obra, a la época o al autor o autora.

Cuidémonos de quitar a nuestra ciencia su parte de poesía. Cuidémonos, sobre todo, como he descubierto en el sentimiento de algunos, de sonrojarnos por ello. Sería una formidable tontería pensar que por ser tan poderoso atractivo sobre la sensibilidad, tiene que ser menos capaz también de satisfacer a nuestra inteligencia. (Bloch, 1967)

La historia y la literatura tienen una relación entrañable a través del tiempo a pesar de las barreras que han querido distanciarlas. Tienen en común referirse a cosas donde cada estudiante puede encontrar algo que lo ayude en la búsqueda de aprender más de su historia y de él mismo.

Pero, si bien la historia se compromete a contar las cosas tal y como ocurrieron y debe lidiar con una serie de condicionamientos propios de la disciplina, los escritores y escritoras pueden moverse a su antojo. Tienen la libertad de elegir que un hecho sea así o de otra manera. No tienen la obligación de ser fieles a la historia, que es asunto de cada uno. Si así lo desean, pueden atreverse a romper la cronología, el espacio y el ordenamiento histórico. No necesitan poner notas al pie de página ni citar la bibliografía. Ni someterse a través del documento, a lo que en determinado momento sucedió. Tampoco deben dar cuenta de cuál es el conocimiento existente sobre el tema con el fin de resaltar el aporte propio, etc.

No obstante, varios de los escritores y escritoras de esta antología reivindican el rigor académico y conjugan la imaginación con la confiabilidad documental.

Con esa finalidad se leen todo para estar a tono con el alma y los sentimientos de la época analizada, dejan constancia de su trabajo con fuentes documentales, utilizan los entrecomillados de las citas textuales y, no solo eso, sino que agregan documentación inédita.

La literatura es un excelente camino para intentar entender el pasado. Por su fuerza, por su belleza y por las posibilidades infinitas de sugestión que encierra.

Desde viejos tiempos ha servido a los seres humanos para intuir cómo fueron las cosas; qué construían e imaginaban individuos y grupos acerca de tanta multiplicidad.

Sensibilizados ante las conductas sustanciales y los valores de la puntuación, a través de una trama que pretende convencer a los lectores para que acepten las reglas de juego, los escritores y escritoras crean o recrean grandes y pequeños acontecimientos. Para justificar o denunciar, o, simplemente,

porque es un acto de fe que alegra las neuronas y alienta un mundo que puede ser un lugar mejor si los seres humanos miran cómo viven.

Pero, bueno, discúlpenme, no hablo más. Silencio. Ahora mismo dejo que hable la historia a través de notables escritores y escritoras. Verán que vale la pena.

El clan del oso cavernario

Jean Marie Auel

Best seller mundial, traducida a numerosas lenguas y llevada al cine, *El clan del oso cavernario* (1981) es la primera novela de la saga *Los hijos de la tierra*, de la autora norteamericana Jean M. Auel, que continúa con *El valle de los caballos* (1983), *Los cazadores de mamuts* (1985), *Las llanuras del tránsito* (1990), *Los refugios de piedra* (2002) y *La tierra de las cuevas pintadas* (2011).

Un terremoto afecta el campamento donde vive Ayla, una niña Cro-Magnon que se da cuenta de que se ha quedado sola en el mundo. El terremoto también ha afectado a otros habitantes de la zona, el Clan del Oso Cavernario (hombres de Neandertal), que tienen que abandonar la cueva en que habitaban creyéndola maldita por sus espíritus protectores. En su camino descubren a Ayla, que ha sido herida por un animal.

Desde el primer momento, Ayla inspira desconfianza. Porque es distinta al resto de los miembros del clan, mientras ella es rubia y blanca los del Clan son morenos. Porque en ciertas actividades que son prohibidas para las mujeres ella demuestra ser muy hábil. Porque aprende rápidamente y no acepta porque sí las normas establecidas, lo que le acarreará más de una alegría y también más de un disgusto.

El pasaje aquí escogido es del Capítulo 26 y se refiere a la muerte de Iza, la curandera que defendió con tenacidad la incorporación de Ayla al Clan a pesar de la oposición de varios de sus integrantes. El que Iza fuera enterrada junto con ofrendas nos permite suponer que los neandertales creían en un más allá y en un atributo esencial de la condición humana, que sobrevivía a la corrupción del cuerpo. Por otra parte, desmiente la difundida versión de una humanidad embrutecida y feroz.

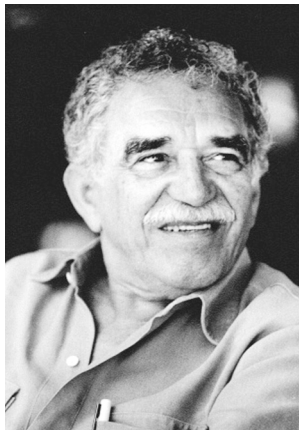
En beneficio de la reconstrucción amena y bien documentada de la novela de Auel, puede decirse que en las excavaciones realizadas en 1960 en los Montes Zagros (Irak) a un nivel de aproximadamente 60 mil años de antigüedad, descubrieron en la tumba de un cazador una gran cantidad de polen, por lo cual se puede asegurar que el muerto fue cubierto de flores al ser enterrado. Y aunque los seres de entonces luchaban duramente para sobrevivir, demostraron sensibilidad, creatividad e innegable intuición para la belleza, tal como se puede apreciar en las pinturas de las cuevas de Altamira (España), Lascaux (Francia) y tantas otras.

Le llevaron una capucha nueva, de lana rosada que hacía juego con la sudadera. Antes de que se la pusieran se despidió de Maruja con un abrazo y un beso. Maruja le dio la bendición y le dijo: “Tranquila”. Se despidió de Beatriz con otro abrazo y otro beso, y le dijo: “Que Dios la bendiga”. Beatriz, fiel a sí misma hasta el último instante, se mantuvo en la ilusión.

–Qué rico que va a ver a su familia –le dijo.

Marina se entregó a los guardianes sin una lágrima. Le pusieron la capucha al revés, con los agujeros de los ojos y la boca en la nuca, para que no pudiera ver. El Monje la tomó de las dos manos, con un cuidado de nieto, y la sacó de la casa caminando hacia atrás. Marina se dejó llevar caminando bien y con pasos seguros. El otro guardián cerró la puerta desde fuera.

Maruja y Beatriz se quedaron inmóviles frente a la puerta cerrada, sin saber por dónde retomar la vida, hasta que oyeron los motores en el garaje, y se desvaneció su rumor en el horizonte. Solo entonces entendieron que les habían quitado el televisor y el radio para que no conocieran el final de la noche.



“El mal que nos agobia ha de durar mucho menos que el bien y solo de nuestra creatividad inagotable depende distinguir ahora cuales de tantos y turbios caminos son los ciertos para vivirlos en la paz de los vivos y gozarlos con el derecho propio y por siempre jamás, así sea.” / *Palabras de García Márquez, al cumplirse 200 años de la fundación de la Universidad de Antioquia con sede en Medellín.*

La madre

Máximo Gorki

Cuenta Roberto Arlt (1951) que en el estreno de la película *La madre* en un cine de Buenos Aires, cuando en el film se vio un escuadrón de cosacos precipitarse sobre una mujer mayor que en medio de una calle de Moscú avanza con la bandera roja, súbitamente la gente irrumpió en un grito: “¡Bárbaros! ¡Es la madre!”

La madre fue escrita por Máximo Gorki a raíz de los conflictos obreros surgidos en la primera década de 1900; conflictos que tuvieron gran repercusión en Rusia y en el mundo. El autor conoció a muchos de los participantes en aquellos acontecimientos y comenzó a reunir datos que utilizó para narrar aspectos del protagonismo de los hombres y las mujeres en los mismos. La terminó de escribir en 1908 y recién pudo difundirse en 1917, con el nuevo régimen socialista.

En esa novela, Gorki retrata la realidad social rusa a través de una familia, donde la vida del padre transcurre entre la fábrica, la taberna y el maltrato a su mujer Pelagia y a su hijo Paul. Pero cuando el padre muere, poco a poco cambia la vida familiar.

En el vasto imperio de los Romanov, millones de campesinos habían dejado recientemente la servidumbre, un proceso de industrialización creciente producía el surgimiento de núcleos obreros, las ambiciones expansionistas del zarismo generaron una guerra con el Japón y una burocracia corrupta continuaba viva gracias a sus apoyaturas de coerción policíaca y tutelaje mental sobre una vasta población.

De todas esas cosas y más se lee en la prensa que circula en forma clandestina en las fábricas, en la que los obreros demandan ocho horas de trabajo, elevación salarial, “un mejoramiento del estado de los talleres donde no se filtre el aire, la nieve y la lluvia, mayor atención a quienes caen enfermos, que las órdenes no sean impartidas con acompañamiento de injuria” (Cabaña, 1987).

Paul se contagia de ese ambiente. Comienza a leer libros prohibidos, se reúne y habla con gente cansada de los abusos zaristas y conscientes de la desigualdad social. Esa nueva situación angustia a su madre, que le hace notar el peligro que significa luchar contra la policía del Zar.

La vida pasa y Pelagia comprende a Paul y a sus amigos, a quienes conoce en su casa, y empieza a verlos como a sus propios hijos. Se vuelve una “camarada” más. Sus últimas palabras: “No apagarán la verdad ni con mares

de sangre!”, pronunciadas mientras es golpeada, muestran a una mujer dispuesta a dar la vida misma por la causa revolucionaria.



Llegó temprano a la estación (...) La madre se sentó cerca de la puerta, bien a la vista, y esperó.

(...)

Entró un hombre joven con una maleta amarilla, lanzó en torno una rápida ojeada y se dirigió recto a la madre:

—¿A Moscú? —preguntó a media voz.

—Sí, a casa de Tania.

—Tenga.

Colocó la maleta en el banco, al lado de Pelagia, sacó un cigarrillo de su petaca, lo encendió y salió por otra puerta, sin decir nada. La madre acarició con la mano el frío cuero de la maleta, se apoyó en ella y, satisfecha, se puso a mirar al público.

(...)

“¿Qué va a pasar ahora?”, se preguntó, mirando al espía. Este había hecho una señal a un guardia y le susurraba algo, designándola con la vista. Otro guardia se acercó, prestando oídos; frunció las cejas. Era un viejo de imponente estatura, con la barba y los cabellos grises. Hizo un signo de cabeza al espía y avanzó hacia el banco donde la madre estaba sentada, en tanto que el chivato desapareció.

El viejo caminaba sin prisa, registrando atentamente con los ojos la cara de la madre. Esta retrocedió hasta el fondo del banco.

“Con tal de que no me peguen...”

Se detuvo junto a ella, silencioso, y luego preguntó en voz baja y adusta:

—¿Qué miras?

—Nada.

—¡Está bien, ladrona! Ya eres vieja y andas en semejante oficio.

Estas palabras la hirieron como un par de bofetadas en pleno rostro. Malvadas, silbantes, le hacían daño como si le desgarrasen las mejillas y le arrancasen los ojos:

—¿Yo? ¿Yo, una ladrona? ¡Mientes!—gritó con todas sus fuerzas, y todo pareció tambalearse en el torbellino de su indignación. Con el corazón rebosante de una amarga humillación, tiró de la cerradura de la maleta, que se abrió:

—¡Mirad! ¡Mirad todos! —exclamó levantándose, y arrancando un paquete de proclamas las blandió por encima de su cabeza. A través del zumbido de sus oídos, oyó las exclamaciones de la gente, que venía de todas partes.

—¿Qué pasa?

—Eh, un inspector de la secreta...

—Pero, ¿qué pasa?

—Dicen que esa mujer ha robado...

—¡Tiene el aspecto bien respetable..., y bien desgraciado!

—¡No soy una ladrona! —repitió la madre a plena voz. La vista de la compacta muchedumbre que la rodeaba la calmaba un poco—. Ayer han juzgado a los presos políticos, y mi hijo es uno de ellos, Vlassov; él pronunció un discurso que llevo aquí. Lo llevaré a todo el mundo para que lo lean y reflexionen la verdad.

(...)

La madre veía que cogían los papeles, que los ocultaban en las chaquetas, en los bolsillos, y de nuevo se sentía más firme sobre sus piernas. Más tranquila y fuerte, tensa, consciente del orgullo que crecía en ella, y de la naciente alegría que la inflamaba, hablaba sacando de la maleta paquetes de hojas que lanzaba a derecha e izquierda, a manos ágiles y ávidas.

—¿Sabéis por qué han juzgado a mi hijo y a todos los que estaban con él? Os lo diré, y creeréis al corazón y los cabellos grises de una madre: ayer han condenado a unos hombres porque querían llevaros a todos la verdad...

(...)

Recibió un golpe en el pecho, se tambaleó y se sentó en el banco. Por encima de las cabezas se agitaban las manos de los gendarmes, que cogían a la gente por el cuello o los hombros, arrojándolas a un lado, arrancándoles las gorras y tirándolas lejos. Todo pareció vacilar ante la madre, ahogarse en las tinieblas, pero, dominándose, gritó con la poca voz que le quedaba:

–¡Que el pueblo agrupe sus fuerzas en una fuerza única!

La enorme mano roja de un gendarme se abatió sobre su cuello, sacudiéndola:

–¡Cállate!

Su nuca golpeó contra la pared, y su corazón se envolvió por un instante en un acre humo de terror, que se disipó en seguida bajo el ardor de su llama interna.

–Vamos –dijo el gendarme.

–¡No temáis nada! No hay tormento peor que el que respiráis durante toda vuestra vida...

–¡Te digo que te calles!

El gendarme la cogió por un brazo y tiró brutalmente de ella. Un segundo gendarme la tomó por el otro brazo, y los dos la llevaron a grandes zancadas.

–...que diariamente va secándoos el pecho y royéndoos el corazón...

El espía se precipitó ante ella y blandió ante su rostro un puño amenazador, rugiendo:

–¡Vas a callarte, miserable!

Los ojos de Pelagia se abrieron centelleantes, y su mandíbula tembló. Encorvándose sobre las resbaladizas losas, exclamó:

–No se puede matar un alma resucitada.

–¡Perra!

Con un breve impulso, el espía le pegó en la cara.

–Es lo que merece esta vieja carroña –dijo una voz malvada.

Algo negro y rojo cegó por un momento a la madre, y el salado sabor de la sangre le llenó la boca. Una sonora explosión de gritos distintos la reanimó:

–¡No le peguéis!

–¡Muchachos...!

–¡Canallas!

–Pegadle a él...

–¡La razón no puede ahogarse en sangre!

La empujaban por el cuello, por la espalda, le pegaban en los hombros y en la cabeza. Todo rodaba en un torbellino de gritos, de aullidos, de sonar de silbatos. El suelo huyó bajo sus pies, se hundió; sus rodillas vacilaron y su cuerpo, estremecido por las quemaduras del dolor, se tambaleó sin fuerzas. Pero sus ojos brillaban aún, veían una multitud de otros ojos que ardían con un fuego vivo y osado que ella conocía bien, un fuego querido a su corazón.

La empujaron a la puerta. Arrancó una mano a la mano que la asía y se cogió al marco:

–No apagarán la verdad ni con mares de sangre...

Le pegaron en la mano.

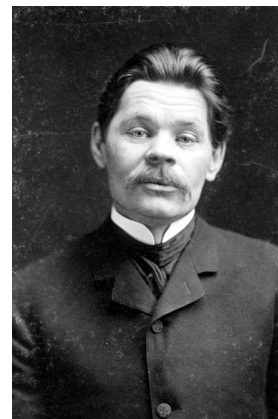
–¡En vuestra locura no amasaréis más que odio! Y caerá sobre vosotros...

Un gendarme la cogió por la garganta, apretó...

Un estertor:

–Los pobres del mundo...

Alguien respondió con un sollozo.



Cuando escribió *La madre*, su obra más popular, Máximo Gorki (1868-1936) ya era conocido dentro y fuera de Rusia. Se hallaba en Rusia cuando estalló la Revolución en 1917, donde permaneció hasta 1921. Ese año se trasladó a Alemania y luego a Italia. Regresó a la URSS en 1928 ya con Stalin en el poder. Fue el primer presidente de la Unión de Escritores Soviéticos (1934). Conocedor del mundo del trabajo y de los padecimientos de los trabajadores, ya que supo ganarse el pan desde chico, Gorki se preocupó más por las personas que por las abstracciones. / Máximo Gorki, circa 1906.

Índice de obras citadas

- Allende, Isabel (1985), *La casa de los espíritus*, Diana, México, p. 336-338.
- Auel, Jean M. (1981), *El clan del oso cavernario*, Lasser Press, México, p. 499-500.
- Buck, Pearl (1958), *La buena tierra*. Obras escogidas. Aguilar. Madrid, p. 282-284.
- Cabrera Infante, Guillermo (1974), *Así en la paz como en la guerra*, Seix Barral, Barcelona, p. 76-78.
- Caldwell, Taylor (1983), *Gloria y esplendor*, Grijalbo, México, p. 424-428.
- Carlin, John (2010), *El factor humano. Nelson Mandela y el partido que salvó a una nación*, Seix Barral, Buenos Aires, p. 281-286.
- Carpentier, Alejo (1980), *El siglo de las luces*, Seix Barral, Barcelona, p. 125-128.
- Chaucer, Geoffrey (1972), *Cuentos de Canterbury*, Bruguera, Barcelona, p. 239-242.
- Chandler, Robert (2007), Vasili Grossman. En nombre de los que yacen en la tierra. Revista *Letras Libres*, N° 98, Edición Mexicana.
- Cortázar, Julio (1979), *El perseguidor y otros cuentos*, Bruguera, Barcelona, p. 43-50.
- Del Paso, Fernando (1988), *Noticias del Imperio*, Diana, México, p. 13-23.
- De Miguel, María Esther (2001), *El general, el pintor y la dama*, Biblioteca Argentina La Nación, Buenos Aires, p. 23-24.
- Eco, Umberto (1995), *El nombre de la rosa*, Lumen, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, p. 161-164.
- Follet, Ken (2008), *Los pilares de la tierra*, Mondadori, Barcelona, p. 974-978.
- García Márquez, Gabriel (1996), *Noticias de un secuestro*, Sudamericana, Barcelona, p. 151-154.
- Gorki, Máximo (1961), *La madre*. Tor. Buenos Aires, p. 186-189.
- Grossman, Vasili (2006), *Vida y destino*. Galaxia Gutenberg. Barcelona, p. 514-516.
- Guzmán, Martín Luis (1928). *El águila y la serpiente*. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Madrid, p. 179-181.
- Hecker, Liliana (1996), *El fin de la historia*, Alfaguara, Buenos Aires, p. 216-219.
- Hemingway, Ernest (1964), *Por quién doblan las campanas*, Claridad, Buenos Aires, p. 113-125.
- Kazantzakis, Nikos (S/F), *El pobre de Asís*, www.LibrosTauro.com.ar, p. 105-106, consultado en marzo de 2011.
- Martínez, Tomás Eloy (1997), *La novela de Perón*, Planeta Bolsillo, Buenos Aires, p. 284-285/337-338.

- Merejkovsky, Dimitri, (1949), *Vida de Napoleón*, Colección Austral, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, p.185-187.
- Molina, Enrique (1984), *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, Seix Barral-Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, p. 216-220.
- Montero, Rosa (2005), *Historia de un rey transparente*, Alfaguara, Buenos Aires, p. 478-481.
- Mujica Láinez, Manuel (1968), *Misteriosa Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 9-14.
- Ospina, William (2010), *En busca de Bolívar*, Norma, Bogotá, p. 199-201.
- Kazantzakis, Nikos (1959). *El pobre de Asís*. Sur. Buenos Aires, p. 157-159
- Remarque, Erich María (1954), *Sin novedad en el frente*, Siglo Veinte, Buenos Aires, p. 11-15.
- Rivera, Andrés (2000), *La revolución es un sueño eterno*, Seix Barral, Buenos Aires, p. 103-107
- Roa Bastos, Augusto (1985), *Yo, el Supremo*, Sudamericana, Buenos Aires, p. 7-10.
- Sienkiewicz, Henryk (S/F), *¿Quo vadis?*, Relato de la época de Nerón y de los primeros cristianos, Tor, Buenos Aires, p. 280-284.
- Steinbeck, John (1972), *Las uvas de la ira*, Círculo de Lectores, Barcelona, p. 266-270.
- Thomas, Donald M. (1981) *El hotel blanco*, Argos Vergara, España, p. 225-232.
- Tolstói, León D. (2009), *Los decembristas*. Obras completas, Tomo II. Aguilar. México, p. 1053-1059.
- Ulanovsky, Carlos (2001), *Seamos felices mientras estamos aquí*, Sudamericana, Buenos Aires, p.133-136.
- Vargas Llosa, Mario (1981), *La guerra del fin del mundo*, Seix Barral, Barcelona, p. 16-18.
- Waltari, Mika (2005), *Sinuhé, el egipcio*, El País, Madrid, p. 360-365.
- Werfel, Franz (2004), *Los cuarenta días del Musa Dagh*, Losada, Buenos Aires, p. 721-723.
- Yourcenar, Margherite (1985), *Memorias de Adriano*, Hermes, México, p. 22/51/64-65-81/102-103/155-156.
- Zweig, Stefan (1948), *María Antonieta*, Juventud Argentina, Buenos Aires, p. 130-131.

Bibliografía

- Arlt, Roberto (1951), *Aguafuertes porteñas*, Futuro, Buenos Aires.
- Barrientos, Alfonso Enrique (1996), La realidad superada, en: Revista *América*, Organización de Estados Americanos (OEA), Washington, p. 4.
- Berlin, Isaiah (1983), *Contra la corriente. Ensayo sobre historia de las ideas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bloch, Marc (1967), *Introducción a la Historia*, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, México.
- Bustanza, Juan A. & Ribas, Gabriel A. (1973), *Las Edades Moderna y Contemporánea*, Kapelusz, Buenos Aires.
- Cabado, Alberto & Cabaña, Ángel (1991a), *Los días del hombre*, "De: La prehistoria, a: El encuentro de dos mundos", Sistemas Audiovisuales de Cultura, México, Tomo I.
- Cabado, Alberto & Cabaña, Ángel (1991b), *Los días del hombre*, "De: El siglo de Luis XIV, a: Nuestros días", Sistemas Audiovisuales de Cultura, México, Tomo II.
- Cabado, Alberto & Cabaña, Ángel (1993), *Ayer y hoy en la vida de un pueblo*, Sistemas Audiovisuales de Cultura, México.
- Cabaña, Ángel (1987), Domingo sangriento, en Revista *Médico Moderno*, México, abril, p. 99.
- Chávez, Julio César (1957), *Castelli, el adalid de mayo*, Leviatán, Buenos Aires.
- Crouzet, Maurice (1979), *Historia general de las civilizaciones*, Destino, Barcelona, Tomo I.
- De Miguel, María Esther (2001), *El general, el pintor y la dama*, Biblioteca Argentina La Nación, Buenos Aires.
- Ditaranto, Hugo (1981), *Los procesos*, La Besana, Buenos Aires.
- Díaz del Castillo, Bernal (1968), *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Colección Austral, Espasa-Calpe, Madrid.
- Donne, John (1997), Meditación XVII, en: *Paradojas y Devociones*, Cuatro Ediciones, Madrid.
- Durant, Will (1967), *La vida de Grecia*, Sudamericana, Buenos Aires, tomo I.
- Fernández Retamar, Roberto (1982), *América Latina en su literatura*, Siglo XXI-UNESCO, México.
- González, Luis (1979), *Pueblo en vilo*, El Colegio de México, México.
- Guillén, Nicolás (1967), *Sóngoro cosongo*, Losada, Buenos Aires.
- Halperín Donghi, Tulio (1979), *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, México.
- Krauze, Enrique (1978), General misionero Lázaro Cárdenas, en: *Biografía del poder*8, Fondo de Cultura Económica, México.

- Krauze, Enrique (1992), Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro, en Revista *Biografía del poder/4*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Maurois, André (1957), *Historia de Francia*, Peuser, Buenos Aires.
- Morison, Samuel, Henry S. Commager & William E. Leuchtenburg (1980), *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Romero, José Luis (1967), *La revolución burguesa en el mundo feudal*, Sudamericana, Buenos Aires.
- Smith, Wilbur (1988), *Furia*, Emecé, Buenos Aires.
- Thoorens, León (1977), Rusia, Europa Oriental y del Norte. Literaturas eslavas balcánicas y escandinavas. Flandes y los Países Bajos, en: *Historia Universal de la Literatura*, Daimon, México.
- Witker, Alejandro (1978), *Chile: sociedad y cultura*, Lecturas Universitarias, UNAM, México.

Índice

| | |
|---|----|
| Prólogo | 9 |
| Presentación | 13 |
| Jean M. Auel, <i>El clan del oso cavernario</i> | 17 |
| Donald M. Thomas, <i>El hotel blanco</i> | 21 |
| John Carlin, <i>El factor humano</i> | 25 |
| Julio Cortázar, <i>La noche boca arriba</i> | 29 |
| Gabriel García Márquez, <i>Noticias de un secuestro</i> | 33 |
| Máximo Gorki, <i>La madre</i> | 37 |
| Ernest Hemingway, <i>Por quién doblan las campanas</i> | 42 |
| Enrique Molina, <i>Una sombra donde sueña Camila O' Gorman</i> | 46 |
| Martín Luis Guzmán, <i>El águila y la serpiente</i> | 50 |
| Taylor Caldwell, <i>Gloria y esplendor</i> | 54 |
| Rosa Montero, <i>Historia del rey transparente</i> | 58 |
| Henryk Sienkiewicz, <i>¿Quo vadis?</i> | 62 |
| Carlos Ulanovsky, <i>Seamos felices mientras estamos aquí</i> | 66 |
| Mika Waltari, <i>Sinuhé, el egipcio</i> | 70 |
| Isabel Allende, <i>La casa de los espíritus</i> | 74 |
| Pearl S. Buck, <i>La buena tierra</i> | 78 |
| Guillermo Cabrera Infante, <i>Así en la paz como en la guerra</i> | 82 |
| Fernando Del Paso, <i>Noticias del Imperio</i> | 85 |
| Ken Follet, <i>Los pilares de la tierra</i> | 89 |
| Vasili Grossman, <i>Vida y destino</i> | 93 |
| Manuel Mujica Láinez, <i>Misteriosa Buenos Aires</i> | 97 |

| | |
|--|-----|
| Nikos Kazantzakis, <i>El pobre de Asís</i> | 101 |
| Franz Werfel, <i>Los cuarenta días del Musa Dagh</i> | 105 |
| Andrés Rivera, <i>La revolución es un sueño eterno</i> | 108 |
| Harriet Beecher Stowe, <i>La cabaña del tío Tom</i> | 112 |
| Marguerite Yourcenar, <i>Memorias de Adriano</i> | 116 |
| Geoffrey Chaucer, <i>Cuentos de Canterbury</i> | 119 |
| William Ospina, <i>En busca de Bolívar</i> | 123 |
| León Nicoláievich Tolstói, <i>Los decembristas</i> | 126 |
| María Esther de Miguel, <i>El general, el pintor y la dama</i> | 130 |
| Umberto Eco, <i>El nombre de la rosa</i> | 133 |
| Liliana Hecker, <i>El fin de la historia</i> | 137 |
| Dimitri Merejkovsky, <i>Vida de Napoleón</i> | 141 |
| Tomás Eloy Martínez, <i>La novela de Perón</i> | 145 |
| Erich María Remarque, <i>Sin novedad en el frente</i> | 149 |
| Alejo Carpentier, <i>El Siglo de las Luces</i> | 153 |
| John Steinbeck, <i>Las uvas de la ira</i> | 157 |
| Mario Vargas Llosa, <i>La guerra del fin del mundo</i> | 161 |
| Stefan Zweig, <i>María Antonieta</i> | 165 |
| Augusto Roa Bastos, <i>Yo, el Supremo</i> | 168 |
| Índice de obras citadas..... | 173 |
| Bibliografía..... | 175 |

Otros títulos de la colección